EL PAÍS
El País
España
24/02/26
Pr: Diaria
Tirada: 72.632
Dif: 49.167
Cod: 181678046
Pagina: 42
Secc: CULTURA Valor: 80.634,12 € Area (cm2): 821,1 Ocupac: 99,86 % Doc: 1/1 Autor: JOSÉ MARÍA SADIA Madrid Num. Lec: 831000



Los 12 cráneos decorados de Martioda, en el Museo de Bellas Artes de Álava, en una foto facilitada por Aintzane Erkizia. TOLO BALAGUER (ALAMY STOCK)

Una investigadora traza la ruta de cientos de calaveras decoradas con telas que llegaron a España desde Alemania

Tráfico de cráneos durante las guerras de Flandes

JOSÉ MARÍA SADIA
Madrid

Cuando Aintzane Erkizia asumió el encargo de estudiar una serie de cráneos decorados con elementos textiles que se guardaban en una iglesia de Martioda (Álava, 35 habitantes), la historiadora del arte no imaginaba el cambio que daría su vida. "Lo que he descubierto es como un filón de oro", reconoce. En 2020 se enfrentó a estos extraños huesos conservados en el antiguo conjunto palaciego de los Hurtado de Mendoza —que había adquirido la Diputación de Álava— y comprobó que apenas había datos que ayudasen a entender aquellas reliquias: de dónde venían, cuál era su significado y, sobre todo, qué hacían allí.

"En la historia del arte siempre estudiamos los retablos, pero se nos olvidan los textiles", se lamenta la historiadora. Sin embargo, cinco años de investigación, repetidas consultas a diversos archivos en toda Europa y sucesivos viajes a ciudades como Bruselas o Colonia le han permitido dar las primeras respuestas a estas preguntas. Las "cabecitas" conectan el pequeño pueblo alavés con el ingente tráfico de estos testimonios registrado en la Europa de los siglos XVI y XVII y revelan, además, "un mundo artístico hecho por mujeres" en aquel tiempo, que ahora Erkizia trata de visibilizar.

El primero de los datos que ayudó a la profesora de la Universidad del País Vasco a documentar los vestigios de Martioda estaba inscrito en las cabezas: "Martyrum Tebaeorum", describe. Aquello remitía a los mártires tebanos, es decir, a una legión de soldados romanos de origen egipcio que fueron ajusticiados en el siglo III por defender su fe cristiana. Así que, en realidad, los cráneos estaban apuntando a devociones tan populares en la Europa medieval como esta de los soldados tebanos, o la de Santa Úrsula de Colonia y las 11.000 vírgenes. A la espera de nuevas pistas, la investigadora viajó a la ciudad alemana, "centro mundial de las reliquias", para entrevistarse con los responsables de la basílica donde la mártir está enterrada junto a más de 900 supuestas cabezas de las jóvenes que la acompañaban cuando, según el mito, fueron asesinadas en el siglo IV o V.

Aunque fue otra referencia la que permitió dar un paso adelante en la búsqueda. Gracias a su testamento, se sabía que el militar vasco Juan de Necolalde "se había traído a España unas sanFigure_1



Erkizia examinando tres piezas, en una imagen cedida. JUSTIN KROESEN

tas cabezas de Bruselas en 1647". La investigadora dio, en el Real Instituto de Patrimonio Cultural de Bélgica, con una serie de calaveras envueltas en textiles procedentes de un convento, vinculadas también a la devoción de Santa Úrsula. "Se parecían a las de Martioda, pero eran diferentes", precisa.

Consciente de que estaba cada vez más cerca del origen, Erkizia programó una estancia de investigación en la cercana Universidad de Lovaina, que le permitió intercambiar datos con profesores locales y, sobre todo, rastrear los pueblos de la zona en busca de vestigios similares. Hasta que un día, gracias a un contacto personal, dio con un hallazgo prácticamente definitivo. "Las reliquias tienen unos sellos de autentificación hechos en cera que se suelen caer con el tiempo, pero en las cabezas de Martioda, casualidades de la vida, todavía se conservan", relata. "En Melsbroek, un pequeño pueblo al lado de Bruselas, encontré uno de estos sellos exactamente igual a los del pueblo alavés", revela.

La nobleza pedía los huesos porque le daban prestigio frente a la monarquía

El punto de partida fueron las cabezas de una iglesia de Martioda, en Álava

Erkizia cree que los textiles se confeccionaron entre 1605 y 1640, pero el examen por radiocarbono arroja un dato sorprendente: los cráneos que están debajo son muy anteriores, datan del siglo III. Es decir, que apuntan a las necrópolis de época romana de ciudades alemanas como Colonia o Tréveris, donde se extrajeron los restos humanos en la Edad Media para fabricar piezas vinculadas a devociones como la de Santa Úrsula o los mártires tebanos. Poco después, en los siglos XVI y XVII, se impulsó la popularidad de objetos como los de Martioda en toda Europa, donde el catolicismo trataba de proteger a sus santos frente a la Reforma protestante. Así que estos lugares se convirtieron en el epicentro del tráfico de huesos sagrados en todo el continente.

Había "una enorme demanda de reliquias por parte de la nobleza española, porque les daba mucho prestigio" ante su monarquía, "baluarte del catolicismo", precisa. Ahora bien, ¿cómo llegaron finalmente hasta el país? Durante las guerras de Flandes, los soldados se trajeron cientos de estos objetos, quizá miles. "La monarquía y la Iglesia tenían un aparato burocrático perfectamente organizado para asumir una cantidad brutal de huesos", aclara Erkizia, quien explica que esta situación dio pie a "una trama gigantesca de transporte masivo desde Alemania hasta los palacios españoles, vía Flandes". "Se juntó el hambre con las ganas de comer", concluye.

"Me estoy dando cuenta de que las cabezas de Colonia y de Tréveris son una tipología artística en sí misma creada por las monjas de varios conventos alemanes", analiza Erkizia. Estos textiles se revelan como "unas labores primorosas que fueron realizadas por mujeres, por monjitas" que hablan de "los deseos y las expectativas de la sociedad de la época". Lo curioso es que la historiadora ha reunido numerosos testimonios similares, dispersos en templos de todo el país: "Llevo recopiladas ya más de 150 cabezas en poco tiempo", confirma. La historiadora impulsa una "red europea" para intercambiar datos y llegar al fondo del asunto. Además del Real Instituto de Patrimonio Cultural de Bélgica, ha contactado con la Fundación Abbeg de Berna (Suiza), que estudia textiles históricos, o con el Instituto de Ciencias de la Restauración de Colonia.